

## *Pandemia y zoonosis: en busca de las causas*

Alejandro Daniel Amitrano

Estudiante avanzado de Filosofía (FFyL, UBA)  
[alejandroamitrano@gmail.com](mailto:alejandroamitrano@gmail.com)

### **Introducción**

La pandemia de coronavirus que actualmente estamos viviendo, así como muchas de las grandes enfermedades que históricamente han azotado al género humano, son de origen animal. El término que designa propiamente a aquellas enfermedades transmisibles a humanos y provenientes de los animales es *zoonosis*. Se estima, de hecho, que del total de las enfermedades que afligen a los seres humanos, el 61% son de origen zoonótico así como también lo son el 75% de las enfermedades de reciente aparición (Taylor, Latham y Woolhouse, 2001). Entre algunas de las enfermedades zoonóticas más conocidas podemos contar con el VIH o sida, de origen simiesco; la rabia, de origen canino, así como también el dengue, el zika y el chikungunya, enfermedades que afectan de forma particularmente feroz a los países de América Latina, las tres transmitidas por mosquitos. Este proceso se da por contacto directo o indirecto con un animal portador del patógeno. El evento de pasaje del virus desde su portador animal a su receptor humano se denomina “derrame” (*spillover*).

Hay que distinguir entre animales que pueden funcionar como transmisores intermedios de un virus y sufren ellos mismos la enfermedad —este es por ejemplo el caso del ébola en gorilas—, y aquellos otros animales que constituyen su “reservorio” (*reservoir*). Un reservorio es una especie animal capaz de portar el patógeno de manera crónica pero con la característica de que apenas puede sufrir levemente la enfermedad o no padecerla en absoluto. Esta puede surgir intermitente y esporádicamente: aparecer, contagiar a un grupo humano, causar muerte y desaparecer sin más. Sin

embargo, esto no significa que el virus haya desaparecido de la faz de la tierra, simplemente que, tras haber agotado su fuerza de contagio en una comunidad humana, se retrovierte a su reservorio animal hasta la siguiente ocasión de contacto.

Identificar a los animales que pueden funcionar como portadores de ciertos virus es de importancia vital a la hora de enfrentarse con las enfermedades. David Quammen (2014) señala que si conocemos qué animal porta cuál virus y dónde vive, es posible determinar el punto en el cual puede ocurrir el próximo derrame. Esto nos permite estar preparados para futuros brotes y salvar la mayor cantidad de vidas posible.

En el caso actual del COVID-19, un artículo de febrero pasado publicado en el portal de noticias BBC News (Briggs, 2020) señala que el pangolín puede haber funcionado como un vector de transmisión del virus debido a su estatus de producto codiciado en los mercados de animales. El hallazgo de investigadores chinos refuerza esta sospecha: ellos encontraron en el pangolín una variante del coronavirus que resulta 99% idéntica a la causante de la pandemia (Cyranski, 2020) aunque aún quedan dudas puesto que se han reconocido cepas de virus en murciélagos con una semejanza aún mayor. El doctor Didier Sicard (2020), especialista en enfermedades infecciosas y profesor emérito en la Sorbona insiste, en una entrevista,<sup>1</sup> en la importancia de investigar estos reservorios. La preocupación por el desarrollo de vacunas y medicamentos es ciertamente importante pero Sicard considera que se trata apenas del punto de llegada. Él se preocupa, en cambio, por el punto de partida. Afirma que este sería el aspecto crucial para enfrentar el problema de las zoonosis: disponer de recursos para investigar el *origen* de estas enfermedades.

El pangolín resultaría, por tanto, ser parte de una cadena cuyo origen aún nos resulta desconocido. Lo que sí se sabe es que los murciélagos son algunos de sus integrantes esenciales. En efecto, se ha identificado que los murciélagos portan más de treinta cepas de coronavirus. Al igual que el pangolín, los murciélagos se comercian en los mercados de animales, con el consiguiente riesgo de contagio. Por estas razones, Sicard aboga a favor del énfasis en la regulación sanitaria. Propone la creación de un “tribunal sanitario” internacional con la facultad para sancionar a quienes pongan en peligro la salud pública.

¿Pero es esto suficiente? Si es cierto lo que dice Quammen, que las perturbaciones ecológicas provocan la emergencia de enfermedades, ¿estas perturbaciones se reducen acaso a la caza y venta de animales salvajes? El

1. Entrevista televisiva con Didier Sicard, disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=GArnUHqhyY>

Dr. Sicard tiene razón en que el punto de partida debe ser nuestra preocupación principal pero tal vez debamos preguntarnos si no es necesario desplazar este presunto origen.

## **Agroindustrias y la producción de enfermedades**

Se puede rastrear el origen de un grupo considerable de enfermedades zoonóticas en las granjas industriales de animales. En efecto, patógenos tales como el de la influenza H5N1 o gripe aviar y el de la gripe porcina H1N1 son provocados por las condiciones específicas en las cuales se crían los animales masivamente para el consumo. El biólogo evolutivo y filogeógrafo Rob Wallace ha dedicado su carrera a estudiar las grandes pandemias de las últimas décadas desde un punto de vista heterodoxo. Él responsabiliza a la agroindustria, que mueve anualmente una cantidad inmensa de animales y un volumen aún mayor de capital, de favorecer el surgimiento de patógenos cada vez más peligrosos. Sostiene que los agronegocios, apoyados por poderes estatales nacionales y extranjeros, están trabajando tanto *con* la influenza como *contra* ella (R. Wallace, 2016).

Se ha estudiado ampliamente la relación entre la tasa de virulencia, la evolución de los virus y el daño causado al paciente (*op. cit.*: 55). En síntesis, para no romper su propia cadena de transmisión, los virus deben ser capaces de equilibrar el daño que causan a fin de no agotar los huéspedes disponibles. Si un virus aniquila rápidamente a una población dada antes de poder contagiar a otras, esa cepa tenderá evolutivamente a desaparecer ya que no tendrá huéspedes en los cuales reproducirse. En las granjas industriales, no obstante, ocurre que los animales son sacrificados jóvenes, pues deben ser puestos a la venta no bien alcanzan la madurez o incluso antes — los pollos, por ejemplo, son sacrificados entre los cuarenta y los sesenta días (*op. cit.*: 57). Hay entonces una constante reposición de individuos nuevos. En este contexto, por tanto, sí es posible que un virus desarrolle una alta mortalidad sin que ello implique una disminución en su capacidad reproductiva. Esto significa que se ejerce una presión ambiental sobre el virus que favorece la selección evolutiva de una mayor virulencia y una mayor velocidad de transmisión. Si consideramos, además, que los animales que se reincorporan a las granjas son especímenes jóvenes con sistemas inmunológicos fuertes, los virus tienen que adaptarse para poder contagiar también a estos animales. Todas estas circunstancias resultan en que estamos seleccionando virus con la capacidad de replicarse efectivamente en todo tipo de condiciones.

## **Influencia indirecta**

Se nos podrá objetar que esto puede ser cierto pero que, sin embargo, no responde al caso del COVID-19 que se originó presuntamente en un mercado de animales de Wuhan. Nos dirán que sí, que la manera en que tratamos a los animales es relevante pero los agronegocios no estarían, por una vez, involucrados en la situación. Un análisis más profundo nos revelará una red más compleja de relaciones de las que puede aparecer a primera vista. Para eso tomaremos el caso de otra zoonosis, el ébola, semejante al COVID en tanto que su surgimiento no depende de las condiciones de la industria cárnica.

El ébola es un virus terrible, nativo de la región africana del Congo. Fue identificado por primera vez en 1976 y ha atacado a las poblaciones africanas desde entonces. Según la OMS, tiene una tasa de mortalidad promedio del 50% aunque los brotes pueden oscilar entre el 25 y el 90% (Organización Mundial de la Salud, 2020). Al igual que todas las demás enfermedades mencionadas, el ébola tiene un origen zoonótico. Una particularidad de este virus es que aparece por brotes: ataca rápidamente a una población y, tras causarle daños muy severos, “desaparece” por un tiempo hasta su próximo resurgimiento. El libro de David Quammen *Ébola, historia de un virus letal* (2014) puede leerse como el misterio del reservorio del ébola. ¿En qué animal se refugia este virus entre brotes? ¿Qué animal será el responsable de la próxima epidemia? Se suele acordar que los murciélagos son el principal reservorio de esta enfermedad, así como también de muchas otras, notablemente de diversas cepas de coronavirus. Hay además toda una multiplicidad de instancias de contacto entre humanos y murciélagos. Estos son cazados por su carne pero también puede contraerse la enfermedad a través de heridas que causen, como rasguños o mordidas, o también por entrar en contacto con su cadáver. Existe, finalmente, la posibilidad de contacto indirecto, por ejemplo tras haber comido una fruta en la que el murciélago haya orinado.

Quammen admite que es la intrusión humana en el hábitat de los murciélagos la responsable del salto zoonótico del ébola. Cuando se perturba sus ecosistemas, ya sea a través de la caza o de la deforestación, se incrementa el riesgo de contagio. El texto de Quammen tiene el mérito de reconocer que la causalidad no se encuentra en el objeto, a saber en el virus *per se*, sino en un campo más vasto de relaciones entre los ecosistemas. No obstante, como señala Rob Wallace, esta visión sigue siendo limitada (Wallace y Wallace, 2016: 282). Lo que Quammen no logra o no quiere ver es

que el virus se encuentra entretejido en los circuitos de capital del sistema económico y productivo.

¿De qué manera actúa el sistema productivo en el surgimiento de nuevos episodios de ébola? Wallace desarrolla un análisis de los brotes del virus en el cual muestra que las diversas intervenciones en los bosques de África producen cambios ecológicos que se condicen con los momentos en que aparece la enfermedad (*op. cit.*: 57-60). La región de la Savannah en Guinea —donde se encuentra el epicentro del ébola— es uno de los puntos dentro del continente africano donde el capital centra su atención. Ella ha sido considerada por el Banco Mundial como “una de las mayores reservas agrícolas desaprovechadas en el mundo” (Morris, Carney y Becker, 2009: 2). Esto es sumamente significativo puesto que la principal causa de la deforestación de los bosques africanos es el uso extensivo de la tierra para plantar palma, una fruta útil por el aceite que se extrae de ella. La cosecha de aceite de palma era una práctica que ya existía entre los agricultores africanos, sin embargo recientemente su producción ha sido intensificada de una manera alarmante (Wallace y Wallace, 2016: 3-4). La desaparición del bosque tiene graves consecuencias en la cadena de transmisión del ébola puesto que provoca un aumento del contacto entre humanos y murciélagos —el reservorio del ébola en la región—. Estos animales se ven obligados a adaptar sus hábitos alimenticios, buscando ahora sustento en los cultivos; asimismo, las plantaciones les proporcionan un excelente punto de descanso mientras migran.

Observamos, de esta forma, que en lo que concierne a las zoonosis, hay una multiplicidad de maneras en las cuales la intervención humana resulta en la selección de nuevos virus cada vez más fuertes o, como en el caso del ébola, simplemente favorece la propagación de uno previamente existente.

## **La metafísica productivista y la provocación de la Naturaleza**

El problema de las zoonosis en un contexto neoliberal nos revela un profundo cambio en la causación. Acordamos con Rob Wallace en sostener que en el contexto de economía capitalista globalizada, la causa eficiente de estas epidemias no puede explicarse meramente por las condiciones a nivel local. Ya no se trata simplemente de un contacto accidental con un animal infectado sino que los virus se encuentran insertos en las complejas redes de los circuitos del capital. La posición del Dr. Sicard es, a pesar de su insistencia en la importancia del “punto de partida”, ciega a los intereses económicos. Aún cree que la causalidad se encuentra en el objeto y que es sufi-

ciente con establecer regulaciones más estrictas. La posición de Quammen es, en ese sentido, más adecuada pero, ya lo hemos señalado, este autor no logra alcanzar una perspectiva lo suficientemente general.

Prosiguiendo en la línea de Wallace, retrotraemos la causa una vez más y analizamos a qué responde el sistema del capital financiero. Este es parte de una concepción del mundo de carácter metafísico como la que Martin Heidegger (1994) tematiza al analizar la técnica. Una de las características esenciales que Heidegger atribuye a la metafísica moderna, la cual se configura como la edad de la técnica, es la idea de maximización: la búsqueda de un constante incremento —mayor sumisión de lo ente, mayor producción y también mayor ganancia. Otro rasgo esencial de la edad metafísica es el modo en que lo ente aparece, la manera en que se lo hace presente o es desocultado. Heidegger considera que mientras que para los griegos el desocultamiento se daba como una *poiesis*, lo nuevo de la técnica moderna es que este se determina como una “provocación” (*Herausforderung*) de la naturaleza: “El hacer salir lo oculto que prevalece en la técnica moderna es una provocación que pone ante la Naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada” (Heidegger, 1994: 17).

El término alemán que emplea Heidegger “*herausfordern*” puede tomarse, en primer lugar, como *heraus-fordern*. “*Heraus*” significa “fuera, hacia afuera”, mientras que “*fordern*” es “exigir” o “demandar”. De este modo la *Herausforderung* se trataría de una demanda y una extracción de las fuerzas de la naturaleza que la sacan fuera de sí y la vuelven al servicio de la técnica. Esta interpretación de la palabra es acorde a lo expresado en la cita anterior. Sin embargo, el significado del término compuesto *herausfordern* es más amplio. Este término se emplea usualmente en el sentido de desafiar o retar a un duelo —connotación que también posee la palabra castellana—. Esta idea de desafiar a duelo da cuenta de un componente bélico en la provocación: el hombre de la técnica se enfrenta a la naturaleza y a lo viviente bajo el modo de la guerra. Jacques Derrida luego hablará de una “guerra santa contra el animal”, es decir una guerra sacrificial que tendría un carácter estructural dentro de la tecnociencia (Derrida, 2008: 122).

Ambos sentidos de este término son mutuamente indisolubles y resultan relevantes para nuestro análisis. Es claro que la producción intensiva de animales, así como también las políticas extractivistas que llevan a la exposición de virus previamente desconocidos, responden a la primera connotación de la provocación que hemos analizado. En pos de la eficiencia se terminaría propagando el virus. Esta idea sugiere que las plagas que

nos afectan son un subproducto indeseado, un mero accidente del sistema productivo y de la metafísica que lo respalda. No obstante, deberíamos preguntarnos más bien si acaso no se trata de una realización más de la provocación. La técnica es indiferente al bienestar humano y nosotros quizá estemos cumpliendo ciegamente su mandato: extraer hasta la última gota de lo que la naturaleza tiene para ofrecer, incluso los patógenos más mortales.

## **Conclusiones**

La cuestión de las zoonosis revela una sorprendente complejidad en lo que a sus causas se refiere. Hemos visto que no es posible simplemente atribuir el origen de estas enfermedades a los animales, si bien ellos son los portadores de los patógenos, pues se vuelve necesario reconocer que el animal se encuentra inmerso en una cadena mucho mayor que remite al sistema económico global y a la metafísica que lo fundamenta. Podremos afirmar, por lo tanto, que una epidemia no surge meramente a causa de las condiciones locales específicas sino que debemos considerar el mercado global como un factor esencial en este proceso. Un brote de ébola en África o una epidemia de coronavirus que comienza en China involucran tanto un contexto nacional como también las decisiones de conglomerados y estados extranjeros.

En el centro del problema yace la relación que los seres humanos establecemos con el resto de lo ente y lo viviente en particular. Ya hemos señalado, a partir de la idea heideggeriana de la provocación, el carácter bélico de esta relación. El ser humano configura a su otro como enemigo, lo cual permite justificar todo un conjunto de prácticas crueles como el trato a los animales en las granjas y la deforestación que deja sin hábitat a miles de especies animales. Los virus representan un caso ejemplar pues con casi ningún otro viviente hacemos una guerra tan explícita. Nos defendemos de ellos con vacunas, los atacamos con medicamentos pero, al mismo tiempo, lo hemos visto, mantenemos cierta simbiosis con ellos. Son el accidente necesario de nuestro actuar sobre el mundo.

## **Bibliografía**

- Briggs, H. (2020). Coronavirus: por qué hay tanta urgencia en encontrar el origen animal de la epidemia, *BBC News*, 26 de febrero. En línea: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51629750> (consultado: 29/06/2020).
- Cyranoski, C. (2020). Did Pangolins Spread the China Coronavirus to People?, *Nature*, 7 de febrero. En línea: <https://www.nature.com/articles/d41586-020-00364-2> (consultado: 29/06/2020).

- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. de Peretti, C. y Rodríguez Marciel, C. (trads.). Madrid, Trotta.
- Heidegger M. (1994). La pregunta por la técnica. En *Conferencias y artículos*. Zimmerman, I. (trad.). Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Morris, M.; Carney, J. y Becker, L. (2009). *Awakening Africa's sleeping giant: Prospects for commercial agriculture in the guinea savannah zone and beyond*. Washington, DC, World Bank Publications.
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Enfermedad por el virus del Ebola*, 10 de febrero. En línea: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ebola-virus-disease> (consultado: 29/06/2020).
- Quammen, D. (2014). *Ebola. The Natural and Human History of a Deadly Virus*, Nueva York, W. W. Norton & Company.
- Sicard, D. (2020). Les origines animales du Covid-19. En *28 Minute-ARTE*, 30 de marzo. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=GArnUHQhyY> (consultado: 29/06/2020).
- Taylor, L.; Latham, S. y Woolhouse, M. (2001). Risks factors for human disease emergence. En *Philosophical Transactions of the Royal Society B. Biological Sciences*, vol. 365, n° 1411. Londres.
- Wallace, R. (2016). *Big Farms Make Big Flu*. Nueva York, Monthly Review Press.
- Wallace, R. G. y Wallace, R. (comps.) (2016). *Neoliberal Ebola*. Nueva York, Springer.